



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11881

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

CONVENCIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Saubourg-Montmartre, 31.

JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 1901

LOS CONSUMOS

Dos cuestiones privan en los momentos actuales compartiendo la atención del país. La cuestión obrera planteada con caracteres de indudable gravedad en varios puntos, especialmente en Sevilla y Vigo; y la cuestión de consumos extendida á todo el país apenas iniciada.

Dejando aparte la primera, cuya solución corre á cargo del Gobierno, por ser éste quien debe responder del orden público, vamos á hablar un poco de la otra, señalando las distintas opiniones que se han manifestado hasta el presente con motivo de la información abierta por «El imparcial».

Cuántos han emitido su opinión en la misma, creen que en ese asunto debe hacerse algo. Los que forman parte de los municipios y saben que los recursos de éstos están reducidos á la renta de consumos, creen de todo punto imposible su desaparición; y ante las dificultades que crearía á la vida municipal la abolición completa del impuesto, aconsejan se haga una rebaja en los artículos de necesidad prima, favoreciendo así á las clases jornaleras.

Los viticultores piden á una que se suprima totalmente el impuesto del vino. En las demás especies no hacen hipocátesis. No es extraño: su gestión por el espectro de la ruina que no los abandona, acuden á lo principal, que es su salvación, y prescindén de lo secundario.

El grupo más numeroso aboga por la abolición de la tarifa entrera. Formanlo militares de trabajadores y una gran parte de la clase media que no abona contribuciones al Estado porque nada posee. Ese grupo quiere la abolición to-

tal, inmediata y aconseja que lo que se paga por consumos se cargue a los demás impuestos, con lo cual no perderán nada el tesoro ni los municipios y el pueblo se ahorrarará los millones que cuesta la administración de los consumos y los beneficios de los arrendatarios.

Esta opinión radicalísima influye en la que exponen los contribuyentes que por cualquiera de esos conceptos tributan al Tesoro. Los industriales y propietarios de fincas urbanas y rústicas, temerosos de que sobre ellos cargue una parte de la renta de consumos, son los que encuentran mas dificultades para la abolición del impuesto. Para ellos no puede ser total ni inmediata, sino parcial y paulatina, por que lo peor que pudiera ocurrir es, que por virtud de los recargos, que habrían de ser excesivos, se asfixiara el comercio y quedara inútil para toda competencia con el extranjero la fabricación española.

En esta cuestión de los consumos no hay duda que grita con justicia la necesidad. ¡No se puede vivir! Los medios no están equilibrados con la afirmación y para salvar el presupuesto doméstico sin déficit hay que echarse en brazos de la suerte, renunciando de un modo voluntario, con resignación de martir, á una parte de la vida. Pero no hay que olvidar que grita también el egoísmo, ó mejor dicho, el instinto de conservación de clases que tienen derecho a que se las oiga y proteja.

Indudablemente el problema de los consumos tiene solución; pero no atropellada, sin estudio, marchando a lo desconocido. Tal vez esa solución es facilísima y no se nos alcanza ahora por la misma premura con que queremos despejar la incógnita.

Sea como quiera, difícil ó sencilla la solución de ese problema que viene á sumarse hoy con el obrero para darle caracteres de mayor gravedad, se impone el deber de

hacer algo práctico, tangible, de resultados inmediatos que se traduzca en un aumento de recursos por una disminución en los precios de los artículos de principal consumo.

Pero hay que hacerlo enseguida, sobre la marcha, demostrando la voluntad de hacer, como se demuestra el movimiento:

Andando

AMOR Y AMORES

Sólo un amor nos hace amar rendidos, llenando nuestras almas de ventura; sólo un sol que magnífico fulgura conforta nuestros miembros atordados. Pero hay muchos amores escondidos, y hay muchos soles fijos en la altura; lucen es sol que brilla en noche oscura, y amores son del pecho los latidos. Aunque un punto se eclipse su corona, el verdadero sol, cual la esperanza, rutila eterno en la celeste zona. Así el afecto, sol de bienestar, es amor si lo ofenden y perdona; mas no es amor si busca la venganza.

M. R. Blanco-Delmonte.

MICROSCÓPICAS

Hace un año solo era una ilusión acariada por un cerebro que se empeñaba en darle forma. Sus elementos yacían diseminados; el hierro formando abruptas rocas; la madera en los bosques; los demás metales en lo hondo de las minas esperando la mano del minero que había de arrancarlos para solarlos al campo de la industria. Hoy es hermoso bardo que se mece orgulloso en el pítorico; brindando á sus autores el goce vivísimo de la esperanza realizada.

Cubierto con la bandera de la patria grande; llevando en el triángulo la enseña de la ciencia; empuñado de ondulante humo y ostentando en la jarcia los trapes multicolores de las grandes fiestas, se ofreció á nuestra vista en la boca del puerto; y en tanto que lo contemplábamos con emoción profunda, parecían el flamear de las banderas lenguaje misterioso evocando en la mente recuerdos de hace un año.

—Yo soy—parecía decir agitando los trapes de colores—el buque aquel que navegó por tu cerebro antes de hundir en quilla

en el líquido azul. Los rasgos nerviosos de la pluma trazados atropelladamente en las cuartillas se han convertido en estas líneas ondulantes de mi borda y en las curvas que forman mi casco; y aquel impulso que hacia bajar del cerebro las ideas, para comunicarla al papel, se ha transformado en máquinas potentes que me empujan impeliéndome á andar. Mírame bien; contóplame á tu gusto, y al convencerte de que soy realidad palpable de una ilusión hermosa, goza un poco la satisfacción de haber tenido parte en el hecho de traerme á la vida. Y el barco siguió deslizándose, enseñando al pasar de largo su nombre de pila: *San Fulgencio*.

Raul.

Las Hermanitas de los Pobres

Las obras de Dios están llenas de maravillas: confunden á la razón, demostrando su sabiduría y revelan los procedimientos inescrutables de que usa la Providencia para favorecer la realización de sus designios.

La historia de la fundación de los diversos institutos de oración y de caridad que la Iglesia ha visto nacer, aparece tan llena de enseñanzas como de interés: la mano de Dios se manifiesta allí claramente, se puede seguir su acción, que trabaja al revés de la prudencia humana, en lo profundo de la humildad, encogiendocomo fundamentos más sólidos para las obras más brillantes, la pequeñez y el anonimato.

La obra de las Hermanitas de los Pobres es bien conocida y es innecesario tratar de despertar interés y simpatía hacia unos trabajos que excitan la admiración por donde quiera y cuyos resultados se pueden ver y tocar por todas partes.

Vamos á dar algunos detalles del origen y desenvolvimiento de este instituto.

En ninguna parte se muestra más visiblemente el poder de la Caridad, de la verdadera Caridad que abraza á Dios lo primero y después al prójimo por amor de Dios.

La institución de las Hermanitas de los Pobres, como todas las obras de Dios, nació humildemente y se ha desarrollado y se sostiene sin otros recursos que los que la proporciona la Providencia.

En todas sus contrariedades y en todos sus apuros no tienen otro recurso que la oración. Con ésto solo apoyo encuentran medio de emplear superabundantemente

el celo de la Caridad que fomenta entre sus miembros.

Hay en ésto algo que se parece á lo que en las escuelas se llama petición de principio. La Caridad y la Oración se juntan y giran, como si dijéramos, sobre sí mismas, desarrollándose incesantemente. La Caridad concibe; la Oración obtiene los medios de ejecución; la caridad se hace con ésto más emprendedora, y la oración, cada vez más viva, ve surgir delante de sí los medios de ejecución siempre en aumento.

Cuando la empresa comenzó, nadie pensaba en crear un Instituto que se extendiera como se ha extendido por el mundo entero.

La institución de las Hermanitas de los pobres comenzó en Saint-Servás, pequeña ciudad de Bretaña, en el año de 1840.

La fundó el presbítero Lo-Pailleur. Las primeras hermanas fueron Juana Fugaz, Francisca Aubert, María Agustina y María Teresa.

Al cabo de año y medio, la casa grande Saint Serván se halló llena de ancianos.

Para mantener á tanta gente no había más recurso que la limosna; y era suficiente.

Sobras, pedazos de pan, trozos de carne, verduras, recogían las hermanas en sus excursiones.

Las limosnas de bienhechores han ayudado poderosamente á todas estas instituciones, cuya historia sentimos no contar con sus menores detalles.

El carácter especial de la institución de las Hermanitas de los pobres es la simpatía popular; el óbolo de los pobres se manifiesta en sus manos bajo las formas más variadas y más sorprendentes.

En todos los establecimientos comerciales demuestran para con las Hermanitas una generosidad extraordinaria.

Todavía recordamos cuando esa institución vino á esta ciudad.

Estableciéronse en una casa de la puerta de Murcia, trasladándose después á la calle del Escorial, y más tarde, con autorización del Obispo de esta Diócesis, establecieron su instituto en la casa llamada de los Cuatro Santos.

Aquel pequeño edificio se ha transformado en grandioso, merced á las limosnas de este pueblo que no tiene rival para la práctica de la Caridad.

Yo admiro á esas heroínas de la Caridad que no sólo tienen que luchar con pobres ancianos, sucios y repelentes, llenos de enfermedades y de miseria, sino que se avie-

86

LUCRAR EN VANO

—Un huésped asiduo, y pudo decirse amigo de Schwarz y de Augustinowicz, era Wassikiewicz, que muchas veces venía acompañado de Karvovskí, y otras solo. Sus relaciones con Schwarz se habían hecho cada vez más íntimas y más cordiales. Los dos jóvenes concordaban en respecto de valor perfectamente, y uno y otro habíanse adivinado el espíritu fuerte y la firme voluntad.

—Dime:—preguntó una vez Schwarz al joven lituano—¿qué se dice en la Universidad de mi procedimiento Augustinowicz?

—Algunos te ponen por la nube, y otros se rien de tí,—contestó Wassikiewicz.—Ayer estuve en casa de uno de tus antagonistas y encontré una verdadera revolución; se hablaban precisamente de tí y de Augustinowicz. ¿Sabes quién tomó más á pecho tu defensa contra los otros?

—¿Quién?

—Adivinado.

—Karvovskí.

—No.

—Entonces no se quién...

—Gustavo.

—¿Gustavo?

—Exactamente. Te lo reconozco; y ya sabes que cuando comienza, su palabra es decisiva; puede decirse, vomita

87 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tó tal número de insolencias contra los que se burlaban de tí, que se acordarán por mucho tiempo.

—No lo hubiese creído nunca.

—Porque no lo conoces bien. Hace mucho tiempo que no lo ves, y no sabes á qué extremo le ha llevado su desgraciado amor. Lástima... una cabeza como esa me dá compasión. ¿Tú que lo conoces más, está realmente enfermo?

—Sí. Su salud no es ciertamente buena.

—¿Pero que tiene?... ¿enfermo?

Schwarz hizo un gesto particular, como si quisiese significar que la enfermedad era cosa más grave, después dijo:

—Amor... al trabajo exagerado... dolores morales.

—¿Lástima!

De repente se oyeron algunos pasos en la escalera y casi en seguida se abrió la puerta y apareció Gustavo á la vista de los dos compañeros. Schwarz que ya hacia mucho tiempo que no lo veía, tardó un momento en reconocerle, tan cambiado estaba. La piel de la cara se había hecho de un pálido transparente como el de un cadáver. La frente parecía de cera y los labios blancos terminaban en las comisuras en dos arrugas profundas y oscuras. Los cabellos negros, la barba grisácea, habían crecido desmesuradamente, y daban á aquél rostro pálido una sombra que tenía

90

LUCRAR EN VANO

—Schwarz... debes hacer lo que Gustavo te pide!

—Pues bien, iré,—contestó Schwarz decidiéndose.

—Seré para ella un protector, te doy mi palabra de hombre honrado.

—Te doy las gracias,—dijo Gustavo.—Pero vé en seguida que te espera.

Un instante después Gustavo y Wassikiewicz se hallaban solos en la habitación. El joven lituano guardó silencio por algunos minutos como tratando de calmar su corazón dolorido, después con voz que delataba la emoción que sentía exclamó:

—[Gustavo, pobre Gustavo, cuánto debes sufrir en este momento!

Gustavo no contestó, respiraba con fatiga. Apretó los dientes en un movimiento convulsivo y estalló en sollozos...